

Parroquia del Santísimo Redentor

QUINTA SEMANA DE CUARESMA

¡LÁZARO, SAL FUERA!

Está terminando la Cuaresma. El próximo domingo ya será la fiesta de los Ramos. No habrá procesión si no la realizamos cada uno en nuestra casa. ¿Qué se os ocurre? El Evangelio será la meditación de la Pasión del Señor. Este año corresponde el Evangelio de san Mateo (26, 14-27,66). ¡¡¡Ya llega el perfume de Pascua!!!

Este último domingo, quinto de Cuaresma, se nos invita a contemplar a Jesús resucitando a Lázaro. Se trata del amigo de Jesús que se llama como el mendigo postrado en la puerta del rico Epulón. Nos ayudaremos de un cuadro de **RIBERA**. En el trasfondo, algunos poemas de Joan Margarit, premio Cervantes de este año que transmite el “aliento terapéutico de la poesía contra la soledad”.

No entramos en la evolución estilística ni en lo que define como pintor a **José de Ribera** (1591-1652). Dejamos que se nos abra el cuadro y nos hable. La obra también se llama **LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO**. Es un óleo sobre lienzo que podemos contemplar en la sala 007 del Museo del Prado.

Este domingo el evangelio es de san Juan (11, 1-45) y está en la hoja parroquial que te envío aparte. Puedes reenviarla a tus amigos y conocidos porque la oración de la Parroquia sigue viva.

Igual que no contemplamos un cuadro con una sola mirada, tampoco entramos en un texto evangélico con una sola lectura. Nos pasa igual con la poesía. Mejor releer serenamente el texto. Y ahora que no podemos celebrar comunitariamente la eucaristía, lo que hacemos es poner activamente en el centro de nuestra oración la Palabra del Señor. Comulguemos con esta Palabra. Salgamos de los esquemas sacramentales que nos llevan a pensar pasivamente que la GRACIA sólo nos la ofrece Dios “en el templo”. Descubramos otras maneras más activas de abrirnos a la GRACIA, a la Vida de Dios en nosotros. En el cuadro de este domingo vemos que Jesús sana fuera del templo.

Impactados por la muerte de tantas personas dentro y fuera de nuestra ciudad, Lázaro puede ser una metáfora espiritual de lo que estamos viviendo estos días. Un joven ha escrito este tweet: *“Mi padre está aislado con coronavirus en casa, en Cáceres. Mi madre iba hace dos horas en ambulancia con fiebre y problemas para respirar de camino al hospital. Y no sé nada más. Mi hermana está en Madrid. Y yo estoy en Barcelona”*. ¡Cuánto desamparo! Este mensaje me ayuda a comprender el inicio del evangelio de este domingo, la importancia de comunicar al Señor que quien Él ama está enfermo. Y Él nos ama a todos. Acojamos esa llamada a una oración que amplíe nuestra solidaridad, nuestra comunión, nuestros esquemas sacramentales. Seamos como las hermanas de Lázaro, no para dramatizar, sino para recordarle a Jesús la situación de quienes Él ama. Y Él nos ama a todos.

Marta sigue súper activa, acogiendo en la calle. Nosotros, como María, permanecemos en casa. Una y otra reprochan al Señor su ausencia. Ahí estamos también nosotros, aprendiendo a reconciliar en nuestro corazón la calle y la casa junto al misterio de Jesús. La narración del Evangelio nos habla del triunfo de la vida. Muchas personas, estos días, como Jesús, afirman la vida entre lágrimas. Todos deseamos cobijar “la vida bajo el paraguas de los sentimientos”.

Detengámonos ante las lágrimas de Jesús que llora porque ama a su amigo. Sintamos que nuestros reproches pueden ser transfigurados: no lloramos solos. Él nos comprende y está en el centro del círculo que nos cerca. Con su presencia constatamos que “la iluminación de la intimidad no siempre se hace desde el yo”. Algo en lo más íntimo de nosotros se ilumina incluso sin pedirlo, porque Él nos da su Gracia.

Volvamos al cuadro. **RIBERA** no pinta la resurrección de Lázaro en un espacio abierto. El fondo del cuadro es el muro negro de la muerte. A las puertas de Pascua nos muestra la bondad de Jesús que nos transmite la luz que es Él. Lázaro y Él son la luz y el color de esta obra. Estamos ante “vivencias que pulen, moldean y transforman el ser afectivo”. Estamos ahí. Y Él está en el centro como el “Dedo de Dios”, del Dios vivo.

Un poema de Joan Margarit dice: “Le hablas a alguien que está en este libro: como el espectador que mira un cuadro, sabes que nada hay detrás del lienzo”. Él hablaba así porque como muchas personas estos días, había perdido a una hija con cáncer. Nosotros conocemos que, pasando por la “arbitrariedad de tanto dolor”, llega un día en que se nos abre el lienzo y salimos de la melancolía. El dedo de Dios en Jesucristo orienta hacia la vida. La vida que humaniza. Cuando todo parece consumido Él grita: “Lázaro...”. Y la vida vuelve a nuestros afectos.

Uno puede repetir con el poeta: “Dije adiós a mi padre y a mi madre. La vida me eligió para su amor. También la muerte”. Pero en Jesús triunfa la vida, aunque sea en un desvalimiento. Ahí también hay ternura.

RIBERA ha rodeado a Lázaro y a Jesús del asombro y el afecto de sus amigos y familiares. Pese a estar oscilando de dolor, hay bondad, amor de amistad que salva. La oscuridad que rodea a Jesús queda dicha al final de la sección de este evangelio: la decisión de los sumos sacerdotes y fariseos de matarle (11, 45-54).

Hoy vemos las lágrimas de Jesucristo en cada familiar que, no pudiendo estar junto a la persona amada, dejan que su corazón rece diciendo: “por favor, no te vayas, no te vayas”. Y la noche, “una hoja de guadaña”, sea en Barcelona o en Madrid, recibe el rocío de un perfume, la primavera de la Pascua que llega. La Gloria de Dios horada la tiniebla del lienzo. Se movió la piedra de la tumba, la de Jesús, la de Lázaro, la de todos nosotros. Con toda la parroquia, con la Iglesia entera, con nuestro mundo tan querido, no reprimamos nuestras lágrimas.

Oremos por las personas que mueren cada día por una muerte injusta. Oremos por quienes rodeados de oscuridad pierden la esperanza. Repitamos al Señor que es la resurrección y la vida: tu amigo, el que amas, está enfermo y te necesita.

Hay otro tweet: *“Mi padre de 71 años con problemas de corazón ha recibido el alta hospitalaria tras superar una neumonía causada por coronavirus. Solo decir que hay esperanza y agradecer al equipo humano de @HospitalSanPau por su gran trabajo. Gracias por devolvérmelo a casa sano y salvo”*.